

EL SANTUARIANO

ORGANO DEL LICEO DE LEON XIII

PUBLICACION MENSUAL

Director: EUSEBIO M. GOMEZ R.

AÑO V

El Santuario, 22 de Febrero de 1924

Números 44

EL PARTIDO

QUE TIENE DERECHO AL PODER

El Partido liberal hace esfuerzos inauditos por arrebatarse de cualquier manera el Gobierno y su autonomía al gran Partido Conservador. Y estamos persuadidos de que aquél no ahorrará medios lícitos o ilícitos para ver si puede ir al Poder; y también estamos ciertos de que si—Dios no lo quiera—llegara al Poder este Partido, tampoco ahorraría medios lícitos e ilícitos para conservarlo: la doctrina del señor Eustaquio Alvarez se cumpliría a pie de letra. De ésto tenemos experiencia los que hemos vivido más de cincuenta años.

El Partido liberal bufa, escarba y con voz atronadora quiere hacer creer que es el Partido de la gran mayoría colombiana. *Si el león le toma una mano o el cuerpo entero, con todo el esfuerzo de sus pulmones grita: ¿quien me coge un dedo?*

Dizque ya tiene el Partido Liberal hecha la estadística de los liberales que tiene Colombia, y quisiéramos conocer esa estadística, que no hay duda la habrán hecho subir a gran número de millones, aunque la mayor parte serán nombres en abstrato, pues bien saben formar listas así. Esa gran lista ficticia unida a la real lista de los conservadores colombianos, haría subir muy alto el número de habitantes de nuestra Patria.

A nadie se le oculta que el Partido Conservador si es realmente la mayoría en Colombia,



ILMO. SEÑOR VALERIO A. JIMENEZ

nacido en la Viceparroquia de El Santuario el 29 de Enero de 1806.

pero no parece porque no vive con esa algabaría incendiaria del liberalismo que con su bulla quiere convencer al mundo entero de que es la mayoría.

Que salga el Partido Conservador de su quietismo, que muestre lo que ha sido, lo que es y lo que será, y sin necesidad de mentir, sin necesidad de abultar, sin necesidad de amenazar, sin necesidad de hacer algarabías de monos, puede mostrar la eficiencia de sus hombres pasados, de los presentes y de los que, con el tiempo, según la buena formación basada en los sanos principios, han de dar gloria a la Patria.

Que se forme una galería de los hombres eficientes, de los Jefes y Gobernantes del Partido

Liberal cuando fue Gobierno, y otra de los del Partido Conservador, y que se haga un paralelo entre ellos y se exhiban las diferentes acciones de unos y otros, y tendremos a los liberales firmando la nefanda Constitución de Rionegro, la Ley de Tuición, el destierro de los Jesuitas, de los Obispos etc.; el despojo de las Rentas de la Iglesia, el desalojamiento de las monjas, la profanación de templos etc. Y a los conservadores los tendremos firmando la sabia Constitución del 86, restituyendo y reedificando los templos usurpados, levantando el destierro a los Obispos y a las Comunidades Religiosas, firmando el Concordato etc.

Que se forme luego otra galería de los actuales prohombres del liberalismo, y otra de los prohombres del Partido Conservador, aquél encabezado por don Benjamín Herrera, y este encabezado por esa pleyade de ilustres sabios que son honra de la Patria, y que diga luego el mundo civilizado, cuál Partido tiene derecho al Gobierno en la católica Colombia.

FRAGMENTO

DE UN DISCURSO PRONUNCIADO EN LA VELADA LITERARIA QUE CELEBRARON LOS NIÑOS DE LA ESCUELA URBANA EN HONOR DEL H. CONCEJO MUNICIPAL

Así como tenemos pleno derecho para censurar, para estigmatizar con rúbricas de fuego cuando los Concejos se convierten en sanedrines de intrigantes vulgares; cuando faltos de iniciativas, no tratan de

sacar a los distritos del remanso en que los coloca la carencia de la dinamia creadora; cuando no saben pulsar la conciencia popular y desatienden los clamores de las masas conscientes; cuando no estudian las necesidades generales, para ver de remediarlas; cuando se encarrilan por senderos condenados por la probidad, y cuando solo buscan la satisfacción de apetitos vulgares, está muy bien — repito — que hagamos uso del derecho de censura, del derecho de rubricar con sambenitos negros, estos procedimientos reñidos con la democracia, estos procedimientos sacrílegos, profanadores del patriotismo y de la justicia.

Empero, como todo derecho envuelve un deber, también tenemos la obligación de aplaudir todas las actuaciones benéficas; de aplaudir cuando se busca el bien de la comunidad; de aplaudir cuando se derrochan celo y entusiasmo por las obras de progreso; de aplaudir cuando los servidores públicos trabajan por llenar los deberes de su cargo y se orientan por el camino que conduce al mejor estar social. ¿No es bien triste, señores, que pasen inadvertidos los benefactores de los pueblos, que no reciban un estímulo los que cumplen con sus deberes, los que luchan por el bien común? Desgraciadamente hay muchos que censuran mordazmente, que vituperan rabiosamente, pero hay muy pocos que estimulan, muy pocos que premian siquiera con el aplauso merecido. ¿Se obrará así en armonía con la justicia? O será que los servidores públicos, son parias de la sociedad, cargados de deberes y huérfanos de derechos? No, no y no. Es que generalmente se ensueña de los pueblos la envidia que aplebeya, la maledicencia que degrada y la incomprensión que obstaculiza, estanca y da palos de ciego. De aquí que se ande a caza de flaquezas insignificantes de los empleados, para apuntarlas en el haber de las responsabilidades; de aquí que se busquen los defectos de la pobre humanidad y se tiendan redes para coger debilidades y hacer con ellas deliciosa campaña; de aquí que se descienda al légamo para sacar lodo y empantanar las reputaciones más limpias, y de aquí que se trate de derribar los frondosos, enhiestos y fértiles cedros para que todos saquen leña del árbol caído. ¡Menguado el pueblo que sólo censura, que sólo vitupera y que nunca apoya las iniciativas fecundas, ni premia los esfuerzos patrióticos y desinteresados de los hombres entusiastas y bien intencionados que no esquivan sacrificios por hacer a su país feliz y libre!

Si surgen redentores, pronto subirán al calvario del desengaño....

El Santuario, pueblo pacífico, pensil donde florecen hermosas virtudes, está llamado por su posición geográfica, por su situación climática, por la energía de sus laboriosos hijos, dotados de maravillosas condiciones étnicas y sociales, por la buena inteligencia que existe entre todos sus habitantes y por el fervor con que se trabaja por la educación, está llamado — repito — a ocupar un puesto importante en el concierto de la civilización. Por conquistar este puesto debemos trabajar con entusiasmo, con paciencia franciscana, con fe en el triunfo. Para esto debemos levantar una generación de hombres de espíritu público, hombres de inquebrantable valor moral, hombres que no confundan la falsa devoción que finge cobardemente, farisaicamente, con la virtud, que es integridad de ánimo, bondad de vida y triunfo glorioso de la probidad y rectitud; que no confundan la temeridad, que es orfandad de reflexión, atropellamiento y arrebató que conduce al precipicio, con el valor, que es hijo de la grandeza de alma, que es resignación en horas de amarguras, y en horas de luchas acomete con juicio y sabe vencer en todos los azares de la existencia; que no confundan el orgullo, que es vanidad, que es hinchazón y es petulancia, con la altivez, que es sentimiento de dignidad, cuando dimana de causas nobles; que no confundan el servilismo, que es degradación, propia de quienes tienen una muy mezquina concepción de la dignidad humana, con la obediencia, que es sujeción racional a las autoridades, que es cumplimiento de las reglas que impone la Ley, en armonía con la ética cristiana; que no confundan el miedo, que recela de peligros imaginarios, con la prudencia, que es tiento y cautela y discernimiento que hace huir de riesgos y aventuras inútiles; que no confundan el apocamiento, que es cobardía, debilidad de ánimo, pobreza de dignidad, con la modestia, que es virtud hermosa, que nunca vanagloria ni ostenta buenas cualidades; que no confundan la adulación, que es lisonja baja, mimo embustero, caricia ridícula, halago utilitarista de almas plebeyas, con la alabanza justa, que elogia sin interés al mérito, que encomia a la virtud como merece, que celebra sin rodeos las buenas cualidades; que no confundan la patriotía, que es exageración ridícula, que es alarde de un amor falso, para poder desarrollar la teoría del éxito, en enjuaguetorticeros, barnizados con tintes de bondad, con el patrio-

tismo, que es sentimiento generoso que apercibe al ciudadano para el sacrificio y exalta las más puras virtudes cívicas; que no confundan la contemporización, que es cobarde disimulo de todo pernicioso error, con la benevolencia, que es excusa y perdón de los defectillos de la flaca humanidad; que no confundan, en resumen, el crisocalco con el oro, los fulgores de un asteroide, con las refulgencias de Sirio.

Necesitamos hombres, pero no hombres que levanten calvarios a los bienhechores de la humanidad, sino hombres que les batan palmas y les tapicen el camino con flores y laureles; hombres que no se amilanen ante los obstáculos ni se abatan a los golpes de la adversidad; hombres de iniciativas, hombres de acción, hombres que peleen como bravos en las lides del trabajo; hombres que no aplebeyen el pensamiento arrastrándolo por el suelo inmundo como el reptil, sino hombres que le den alas, alas dinámicas y poderosas, para que se mantenga en las alturas, acendrado por una atmósfera saludable; hombres que no quemem sus idealismos en los altares de la politiquería, ni se echen por las veredas de la intriga como lacayos abyectos; hombres que no teman negar a su Dios por miedo al omnipotente *Qué dirán*; hombres que no crean que el oro vale más que la virtud, como lo proclama ese grosero filosofismo de este siglo materialista, empapado en las absurdas doctrinas de Bentham, hombres que tengan la amistad, no como una palabra vacía, sino como una arca simbólica de afectos sinceros; hombres que tengan por brújula la conciencia y por faro la luz que irradia la fe de Cristo.

Empecemos pues, señores, a levantar una generación de hombres de armas tomar, de caballeros sin miedo y sin tacha, masculinos en su porte, masculinos en sus pensamientos, masculinos en sus aspiraciones, masculinos en el obrar, masculinos en todo y de personalidad moral bien definida.

Enseñémosles el Código de la Gratitude, para que aprendan a honrar y a estimular a los benefactores de los pueblos, a los hombres progresistas y virtuosos.

Filemón de J. GOMEZ

DON MANUEL RAMIREZ GOMEZ Y "EL SANTUARIANO"

No queremos entrar en discusiones rabiosas con ningún hijo de la ilustre y querida ciudad de Marinilla, con la que nos ligan estrechos vínculos de sangre, de amistad y de

ideas. Por esta razón nos es muy extraña la manera despectiva con que el señor M. Ramírez Gómez trata en su artículo publicado en «Futuro» a uno de los colaboradores de «EL SANTUARIANO» porque ha dicho que el Ilmo. Señor Valerio A. Jiménez nació en El Santuario, cuando esta población era aún Viceparroquia de Marinilla.

¿Puede el señor Ramírez Gómez probar que el Señor Jiménez no nació en la Viceparroquia de El Santuario? Pruébalo sin insultar, y cuando lo pruebe, pruebe también en cuál de las fracciones de Marinilla nació, y entonces callaremos sin tratar a este señor de *monomaniático ni desequilibrado*, ni así trataremos a ningún marinillo, porque nosotros sí sabemos respetar y nada trataremos de probar con indignos desahogos que más hieren al atacado que al atacado. ¿Estamos?

Gral. Eusebio M. Gómez D.

(Por José M. Zuluaga G.)

(Conclusión)

V

Veamos ahora quién era el General Gómez en su vida privada.

De noble estirpe nació y vivió pobre. Como hijo descoló por su amor filial: buen padre, excelente esposo, fue también amigo inmejorable. Joven y pobre estaba cuando se levantaba una suscripción para reconstruir el templo dedicado a la Virgen de Chiquinquirá en El Santuario. La manda ofrecida por persona tan pobre, pareció a todos una locura, y no lo fue. Para el culto y para las obras públicas nada economizaba. Marinilla, El Santuario y San Luis, fueron pródigamente beneficiados por él, con dinero, con estatuas barcelonesas, con obras de positivo progreso.

Entusiasta por la prosperidad de su pueblo natal, coadyuvó a la fundación de la industria del trigo, de fábrica industrial etc., etc. Ayudó con mandas a la construcción del Convento y compró una pequeña Imprenta en la que hace más de treinta años fue editado «El Aldeano», periódico que apareció en El Santuario y subsistió no poco tiempo.

Expuso su capital ayudando, en asocio de los señores Ramón Gómez y José M.^a Hoyos, a don Lisandro Zuluaga, a establecer una Fábrica de Cerámica. Muchas vigili- as y contratiempos amargaron los esfuerzos de los empresarios. Pero la fe y el entusiasmo triunfaron. El General Gómez compró la Fábrica que per-

tenece hoy a uno de sus nietos y es Empresa que honra a Antioquia y da buenos rendimientos al empresario.

Acometió empresas en la región de Rizaralda en el Cauca, y en Seranías en Antioquia, que mostraron sus energías y espíritu emprendedor.

VI

A fuerza de honrado y activo trabajo, el General Gómez logró reunir una buena fortuna y darse una vida sencilla pero cómoda. Aquel cambio de posición y de vida no le hizo olvidar las penalidades consiguientes a la pobreza. Referiremos algunos hechos que muestran quién era él.

En tiempo de una gran carestía, cuando muchas familias soportaban escaseses, se sentó un día a su mesa servida en abundancia. De repente inclina la cabeza, la toma entre sus manos y dice: «No es posible comer así cuando muchas familias están agobiadas por el hambre». Y dispuso que los efectos de la mesa fueran repartidos a los más necesitados.

Un honrado campesino le debía un dinero de plazo cumplido. Careciendo de recursos para pagarle, rehuía encontrarse con él. Habiendo muerto su padre, pasaba con temor por cerca a la casa del acreedor. Sabedor éste de la calamidad, le acechaba, le vio pasar y lo llamó, no para recordarle su incumplimiento, sino para darle recursos y la limosna de la compasión.

Ocasión hubo que ordenara a su señora entregara para el abrigo de una pobre enferma, la mejor manta de su lecho nupcial.

Ejemplos son éstos que edifican. ¡Cuántos hay que de una vida de pobreza y de privaciones llegan a una situación de suntuosidad y de opulencia, que no miran atrás ni abajo para pensar en las amarguras de seres menos afortunados, ligados a muchos de ellos por los estrechos vínculos de la sangre!

VII

La muerte del General Gómez fue una irreparable pérdida para El Santuario. Pero aquel corazón generoso ni en su muerte olvidó a su suelo natal. Si para los Santos Lugares había regalado 4 libras de oro, para la iglesia de su Parroquia dejó entre otros legados, una acción en la mina de «Tolda Fría», en el «Ruiz», mina, si no de las más ricas de la República, sí de las más constantes, que si no da dividendos, no ha sabido exigir contingentes.

Y el General Gómez dejó algo a los santuarios que vale más: el ejem-

plo de su piedad, de su amor al terruño, de su generosidad y espíritu público que por fortuna ha sembrado semilla fecunda en el corazón de la juventud santuariana. Si esa semilla no muere ni pierde su fecundidad, El Santuario en el transcurso de los tiempos, será una población floreciente. Los jóvenes que se levantan deben alentarse en esta benéfica milicia. Todos, viejos, jóvenes y niños de ambos sexos, deben pensar en vida y al morir, en algo que levante el nivel del oscuro rincón en que nos orgullecemos haber nacido, como diría don Antonio de Trueba.

Paz eterna para el alma del gran patriota y progresista santuariano.

Mayo de 1923.

Historia de El Santuario Familia de Jiménez

(Continuación)

Hermano del Ilmo. Señor Valerio Antonio Jiménez, fue don Nepomuceno, héroe de la Independencia y valiente defensor de las doctrinas conservadoras. Don Nepomuceno fue padre de don Fabián, y éste, padre de don Ricardo, quien ha prestado importantes servicios a la Patria como Inspector Provincial de Instrucción Pública, como Juez incorruptible, como Diputado de las Asambleas, como Senador y Representante al Congreso y, últimamente, como Gobernador de nuestro Departamento.

Hermano de don Fabián, fue don Lisandro, valiente Coronel del Partido Conservador, hombre humanitario y que poseía conocimientos de Medicina. Don Lisandro fue padre del doctor José Miguel Jiménez Acevedo, que aunque joven ha prestado ya sus servicios como Diputado y como Representante.

Hermanos de don Nepomuceno, fueron don Ramón, don Fabián (Jiménez H.), doña Francisca y doña Inés. Esta última fue la esposa del doctor Isidoro Peláez, uno de los Diputados de la primera Junta patriótica que se reunió en la ciudad de Antioquia cuando la Independencia. Hijos del doctor Isidoro Peláez, fueron doña Dolores y doña Josefa, esposas de los santuarios José María y Martín Ramírez. Los descendientes de éstos viven en el «Palmar» jurisdicción de El Santuario.

Tío de don Alejo, padre de doña Inés, fue don Pablo Jiménez, primer Mayordomo de Fábrica de la Parroquia de Marinilla y que fue padre de don Bernardo, casado con

doña Gregoria Salazar; padres éstos de don Manuel, casado con doña María Martínez.

Ignacio GIRALDO R.

(Continuará).

Información

El mercado de los viernes. Con entusiasmo creciente se ha venido celebrando este mercado todos los viernes del presente mes y, no lo dudamos, que será todos los días mejor, cuando penetre en todos la idea de su gran conveniencia para el progreso de este pueblo.

Enfermo de cuidado se encuentra el señor don Ramón Gómez López. Por su salud hacemos votos al cielo.

Con lucido personal de alumnas, dio principio a sus tareas escolares el Colegio de Señoritas, dirigido por las RR. Hermanas Salesianas, que gozan en esta población de merecidas simpatías. Sus indiscutibles méritos pedagógicos han sido debidamente apreciados en El Santuario. La Rda. Hermana Hermelina Rojas, que tan bien supo captarse las simpatías de todos los santuarianos, fue reemplazada por la Rda. Hermana Esther Rojas, a quien saludamos muy respetuosamente.

En reemplazo de la Rda. Hermana María Tognelli, fue nombrada para la Sección de la Escuela Urbana de Niñas, la Rda. Hermana Anita Monsalve. También para ella va nuestro respetuoso saludo.

El Santuario vive de plácemes por la posesión de las honorables Hijas de María Auxiliadora.

La casa de Colegio de las RR. Hermanas Salesianas, es una obra importantísima, que todos los santuarianos debemos secundar en sus trabajos.

De la Dirección del Colegio de Varones, se encargaron los señores Eusebio M.^a y José Vicente Gómez, con un buen personal de alumnos.

Las Escuelas Urbanas y Rurales de ambos sexos, han principiado sus tareas con crecido número de alumnos. Se espera la cosecha de muy opimos frutos en todos estos Planteles de educación.

Nuestro amigo don Vicente Alfonso Pineda, fue nombrado Pasante en el Colegio de San José de Marinilla.

El Pbro. Agustín Gómez fue nombrado transitoriamente Coadjutor de esta Parroquia, por motivo de la enfermedad de su padre don Ramón. Saludamos al señor Pbro. Gómez y ponemos a sus órdenes las columnas de nuestro periódico.

Para reemplazar al Pbro. don Agustín Gómez, fue nombrado transitoriamente el señor Pbro. Ramón L. Gómez Coadjutor de esta Parroquia. Para él va nuestra respetuosa despedida.

El señor Matías Gómez y la simpática señorita María J. Gómez, contrajeron matrimonio. Deseamos un cielo sin nubarrones para tan simpática pareja.

Después de algunos días de permanencia entre los suyos, han regresado para Calarcá y Armenia (C.) los señores Luis Gómez y su estimable señora doña María Jesús Gómez; don Matías Gómez y su estimable señora María J. de Gómez; don Arcesio Aristizábal y dos niñitos de don Luis Gómez. Al despedirlos muy atentamente, les deseamos un feliz viaje.

Para Santa Rosa de Osos, a continuar sus estudios en el Seminario, siguió nuestro estimado amigo J. Bernardo Aristizábal. Le deseamos un feliz año lectivo.

A ingresar en el Seminario, siguió el joven Félix Botero entusiasta propagador de «EL SANTUARIANO»; al mismo Plantel ingresó el joven Roberto Giraldo; a la Escuela Normal ingresó el joven Benito Echeverri. Los tres jóvenes expresados fueron alumnos del Colegio de San Luis de esta población.

El entusiasta y patriota Jesús A. Yepes, está edificando un Hotel en esta población, el que vendrá a satisfacer una gran necesidad que se hace sentir.

Movimiento de Población en Enero de 1924. Matrimonios, 8; Nacimientos, 19; Muertos, 9. Quedan a favor de la población, 10.

La señora doña Rosa Gaviria de Z., continúa gravemente enferma.

Despedimos atentamente a la Srta. Concepción Gómez B., quien siguió para La Ceja a desempeñar el destino de maestra para que fue nombrada. Le deseamos grata permanencia en La Ceja y opimos frutos en su importante empleo.

Atentamente saludamos a la señorita Eugenia Giraldo Z., quien ha vuelto de Marinilla a continuar sus tareas de Directora Seccional, destino que ha sabido desempeñar a contentamiento general.

Por motivo de la gravedad de la señora Rosa Gómez de Zuluaga, madre de nuestros estimados amigos doctores Baudilio y Carlos Zuluaga y don Jesús A. Zuluaga, se encuentran éstos entre nosotros. Para ellos nuestro cordial saludo y nuestros votos al cielo por la salud de su querida madre.

Jesús M.^a y María N. Zuluaga.

dan los más sinceros agradecimientos a todas las personas que de una u otra manera se hicieron participantes de su pena por la muerte de su querida hermana Mercedes.

El Santuario, Febrero de 1924.

Matías Gómez G. y María Jesús G. de Gómez,

se despiden atentamente de esta sociedad, sienten no haberlo podido hacer personalmente de todos sus relacionados, y esperan órdenes en Armenia (C.)

El Santuario, Febrero de 1924.

Luctuosas

Después

de larga y cruel enfermedad entregó a Dios su alma, el señor Antonio Aristizábal V. de B. Acompañamos en su pena a su estimable familia, y a Dios pedimos el descanso de su alma.

También dejó de existir

después de larga y cruel enfermedad, el honrado agricultor señor Alejandrino Jaramillo. Nos unimos al justo duelo de su familia y hacemos votos al cielo por el descanso del alma del extinto.

En Granada

murió la estimable señora Julia Rosa Hoyos, esposa del señor Delio Yepes. A toda esta honorable familia enviamos nuestro más sentido pésame por la muerte de la señora Yepes como por la prematura muerte del señor Miguel Angel, hijo de nuestro estimado amigo Ramón Yepes, y hermano del patriota e ilustre amigo, doctor Jesús María Yepes.

En Cocorná

murió la muy simpática y estimable señora doña Elvira María de R., esposa de nuestro estimado amigo Jesús Vicente Ramirez, quien ha tenido duplicación de penas por estar reciente la muerte de su querida madre. Para él, para la madre de la extinta, la señora doña Petronila Restrepo y para toda su familia, va nuestro más sentido pésame.

Cruel

enfermedad, arrebató la existencia de la virtuosa señorita Josefa Ramirez G. de Raimundo. Nuestro sentido pésame a sus hermanos y hermanas.